

Mons. Jacques-Benigne Bossuet

Las gracias despreciadas

Trasladamos ampliamente la segunda parte del *Sermón tercero de Adviento*.

A) Guardaos de entristecer al espíritu de Dios

'Aunque un Dios irritado se manifiesta siempre a los hombres con un aparato amedrentador, sin embargo, no hay nada más terrible que el estado en que os lo quisiera describir, no sobre una nube inflamada como podáis imaginar, ni sobre un torbellino relampagueante con una voz siempre amenazadora que lanza rayos y un fuego devorador en sus ojos, sino armado de sus favores y sentado sobre el trono de sus gracias. *Guardaos de entristecer al Espíritu de Dios, en el que habéis sido sellados* (Ef. 4,30). Se alegra uno cuando hace el bien y se entristece cuando le rechaza. No son los ultrajes dirigidos a su santidad los que afligen y contristan más al Espíritu Santo, sino la violencia que padece su amor despreciado y su buena voluntad frustrada por nuestra testaruda resistencia...'

B) El amor desdeñado

'*Así como se gozaba Yavé en vosotros haciéndoos beneficios y multiplicándoos, así se gozará sobre vosotros arruinándoos y destruyéndoos* (Deut. 8,63). El amor rechazado, el amor desdeñado, el amor ultrajado por el más injurioso de los desprecios, el amor agotado por el exceso de su abundancia, seca las fuentes de la gracia y abre aquellas de la venganza; nada más furioso que un amor despreciado y ultrajado. Dios se ha dejado llevar de su naturaleza bienhechora al bendecirnos, pero lo hemos entristecido, hemos afligido su santo Espíritu, hemos cambiado la alegría de hacer el bien por la alegría de castigar, y es justo que repare la tristeza que hemos proporcionado al Espíritu Santo de la gracia por una alegría eficaz, por un triunfo de su corazón por el celo de su justicia empleada en castigar nuestra ingratitud; justicia del Nuevo Testamento, que se aplica por la sangre, por la bondad misma y las gracias infinitas de un Dios redentor'.

C) Justo furor divino

'*He aquí el Cordero de Dios. La hoz ya está puesta a la raíz* (Mt. 3.10). La cólera está muy cercana siempre a la gracia, y la hoz se aplica a los mismos beneficios. Si la santa inspiración no nos vivifica, nos mata, porque ¿de dónde creéis que salen las llamas que devoran a los cristianos desagradecidos? De sus mismos altares, de sus sacramentos, de esas llagas y de ese costado abierto en la cruz para ser fuente de amor infinito: de ahí saldrá la indignación de su justo furor, tanto más implacable cuanto que ha sido empapado en la fuente misma de las gracias...

D) El Cordero airado

'A facie irae columbae (Jer. 25,38). Poneos a cubierto del rostro airado de la paloma, de la cólera del Cordero (Apoc. 6,16). No es tanto el rostro del Padre irritado como el de esa paloma tierna y bienhechora que ha gemido tantas veces por ellos, de ese Cordero por ellos inmolado. La cruz, la redención, hacen más grave la condena y acumulan los crímenes. El que da tiene derecho a exigir. Exige agradecimiento Si no encuentra agradecimiento, exigirá suplicios, porque no pierde su derecho'.

E) Dios acompasa su cólera a nuestra ingratitud

'En efecto, es justo que se acompañe su cólera a su bondad y a nuestra ingratitud y que su furor implacable atravesase el corazón infiel con el mismo número de saetas con que intentó atravesarlo su amor. No debemos creer nunca que las gracias de Dios se pierden; esas gracias que nosotros rechazamos, Dios las recoge dentro de sí, donde su justicia las cambia en dardos penetrantes para herir a los desagradecidos. Si conocieran ellos, desgraciados, lo que es abusar de la bondad de un Dios, lo que es torcer su inclinación bienhechora, lo que es obligarle a que se convierta en cruel e inexorable, El, que no quería ser sino liberal y generoso. Dios no se cansará de golpearlos con esa mano soberana y victoriosa cuyos dones rechazaron injuriosos, y sus golpes redoblados y sin fin constituirán los eternos reproches de su gracia despreciada y ese siempre vivir muriendo siempre'.

'Temblad, pues, cristianos, en medio de esas gracias inmensas y beneficios infinitos que os rodean. Las santas predicaciones pesan terriblemente, los santos sacramentos, las inspiraciones, los ejemplos buenos y malos, que nos avisan cada uno a su manera; el mismo silencio de Dios, su paciencia, su longanimidad, su espera. ¡Oh, qué terrible peso!... Nuestro destino, estado y vocación no consisten nada mediocre; todo nos beneficia o nos perjudica infinitamente; cada momento de nuestra vida, cada inspiración, cada latir de nuestro pulso, si me es lícito hablar de esta forma; cada relampaguear de nuestro pensamiento tiene consecuencias eternas Eternidad de un lado y eternidad de otro. Si habéis seguido fielmente los impulsos de la gracia, una eternidad feliz. Si los habéis desobedecido, otra eternidad os espera; habréis merecido un daño eterna, porque habéis perdido voluntariamente un bien que pudo serlo'